

## Transcripción

**Pódcast:** Relatos de la Resistencia Noviolenta

**Presentador:** Juan Manuel Tobar

**Título:** Música (Parte II)

**Entrevistados:** Daniela Pacheco y Walter Meneses

### **[00:39] Juan Manuel Tobar:**

Bienvenidos una vez más a Relatos de la Resistencia Noviolenta, un espacio donde nos unimos a reflexionar, hablar y contar, sobre los procesos de resistencia civil en Latinoamérica y el mundo. Les habla Juan Manuel Tobar activista, músico y académico. En este momento investigo sobre los procesos de resistencia civil y la música en el Cauca. Me acompaña también el día de hoy Daniela Pacheco, politóloga y estudiante de la Facultad de Latinoamericana de Ciencias Sociales, y me acompaña el maestro Walter Meneses músico, luthier, activista y líder de la Gran Banda Chirimera, espacio y juntanza con el cual se hizo resistencia civil hace un año en el paro nacional en Colombia. Para mí es una alegría enorme poder acompañarlos y poder dirigir este espacio y dar continuidad en este segundo capítulo a los Relatos de Resistencia y cómo la música se conjuga y suena de manera conjunta en los espacios y en las acciones políticas. Entonces vamos hablar y hacer algunas reflexiones en torno a la resistencia civil, me gustaría saber lo profunda que es la música, siempre nos toca a nosotros, y hay un momento en donde para unir la música y la resistencia civil hay de cierta manera que politizarla. Quisiera saber, entonces, Daniela, cómo fue ese momento en donde empezaste a sentir como una cuestión política la música.

### **[02:15] Daniela Pacheco**

Bueno, yo creo que la música ha sido mi forma de vida desde que inicié en ella desde los seis años como un espacio personal de contención, de creación, de buscar algo que sea parte de mi vida. Desde ese entonces, por el resto de mis días, la cuestión de la vinculación de la música y la política realmente lo empecé a descubrir cuando estuve en sexto semestre de la universidad, cuando tuve una crisis un poco compleja porque no sabía si estaba siguiendo bien mi carrera. En ese entonces estudiaba ciencias políticas, no sabía si seguir en la música, fue como uno de esos sacudones en la vida que te hace replantear y ahí yo empecé a tratar de vincular la cuestión de la política con la música, y encuentro desde la academia, desde la investigación, una relación a partir de la trova, de la música de la nueva canción chilena. Es ahí cuando empiezo a plantear mi trabajo de tesis que lo he venido trabajando desde el pregrado y ahora en el posgrado, desde otro enfoque. Ahí es cuando empiezo a encontrar esta relación entre los dos aspectos a partir, sobre todo, de la voz de Mercedes Sosa porque ella decía que el canto es un acto de confianza para el público, pero para gritar a las injusticias. Entonces, creo que escuchar su música, escuchar su sentir, su voz tan potente fue algo que incidió en mí, en mi forma de pensar, y en mi forma de cambiar, y decir las cosas desde mi posición como artista.

### **[04:14] Juan Manuel Tobar:**

Definitivamente, Mercedes Sosa hace un referente para la cuestión que aborda la música y así señalar las injusticias y la violencia estructural. Maestro Walter, cuéntenos en que momento usted empezó a hacer de su música una cuestión política.

### **[04:33] Walter Meneses:**

Muchas gracias. Primero que todo por la invitación, por permitirme la palabra para poder expresar, poder dar ese sentir que es a través de nuestras flautas, nuestros tambores. Poder mostrar nuestra inconformidad. Desde muy niño, desde muy joven, estoy muy relacionado con las protestas a raíz de que mi hermano era muy allegado a las protestas. Me llevaba de niño, yo le acompañaba, mi tío era una persona que siempre recibía correspondencia de la China, toda correspondencia de Marx, todo esto y siempre hubo una relación con esa parte tan bonita, pero yo no la había podido vivir o expresar pues ya vamos unos cincuenta años haciendo música desde muy niños. Ahorita en el estallido social que hubo en nuestro país, yo creo que fue la oportunidad de poder revelarnos, de poder decir que a través de la música queríamos decir que no estábamos conformes con lo que está pasando, entonces, yo creo que nuestros tambores hicieron retumbar los corazones, nuestras flautas hicieron sensibilizar a las personitas que nos escuchaban porque era la forma de nosotros decir estamos aquí acompañándolos, diciéndoles que también a través de nuestra Chirimía, de nuestra música que es instrumental, porque no se canta, no tiene palabra, pero que sensibiliza, acompaña. Entonces, eran muchos sentimientos encontrados, entonces, yo pienso que ahí nuestra Chirimía, nuestro grupo, empezó a sentir cosas bonitas y a darse cuenta que con nuestra música tradicional donde se escuchan mambucos, marchas, hubo marchas, podíamos hacer una labor bonita, una labor de acompañamiento sobre todo a los jóvenes y a las personas que estaban ahí al frente, viviendo ese momento tan difícil, pero también tan histórico en nuestro país.

**[06:52] Juan Manuel Tobar:**

Desde mi proceso de investigación y el acercamiento precisamente al sonido, a la música y a la resistencia civil, he empezado a abordar el concepto de los cuerpos y propongo la idea de que los cuerpos no son solo cuerpos con entidades políticas, sino que también son cuerpos sonoros, y el cuerpo no tiene que ver solamente con una cuestión de la mera carne, sino de la cuestión de cómo con un instrumento se vuelve uno con la música, con el instrumento. Quería preguntarle, entonces, maestro, ¿usted qué siente cuando pone su cuerpo al frente, cuando está en ese momento de literalmente recibir con su cuerpo toda esa fuerza negativa que llega con el ataque de la policía?

**[07:45] Walter Meneses:**

Bueno, a mí me paso algo, yo digo fue bonito y lo sentí, yo he sido flautero, pues, casi toda la vida, pero pasó algo que en las confrontaciones con la flauta me sentía un poquito ahogado, entonces, tome la tambora y en la tambora sentía una protección, sentía un escudo. Muchas veces nos protegió de que nos pasara muchas cosas duras, entonces, a través del sonido de la tambora, a través de ese retumbar de cuero sentía que había una protección hacia mí, pero también sentía que salía una fuerza, una fuerza que la sentían los jóvenes y, entonces, yo digo ese es el movimiento, es el movimiento que les ayudaba a ellos, porque nosotros como banda al estar cerca a la primera línea mirábamos a los jóvenes, a lo que salían de esa confrontación y escuchaban la tambora, escuchaban el sonar de la chirimía, de las flautas y era como que les entraba una fuerza y les daba el ánimo, la vida y el movimiento les llegaba, y a través de esos movimientos ellos volvían y como que se sentían acompañados. Entonces, para nosotros la verdad, yo lo sentía así, o sea me palpitaba el corazón, muchas veces lloraba porque veíamos situaciones muy difíciles, pero también nos daba fuerza, fuerza es la palabra porque nos incitaba a acompañar y a seguir adelante, entonces, era el movimiento que se daba entre la música, los muchachos, la gente que estaba ahí y de verdad que nosotros sentíamos, que los jóvenes estaban delante de nosotros, en el medio estábamos con la música y atrás de nosotros estaban las personas

que nos estaban acompañando, protegiendo y nos estaban dando una voz de, aquí estamos. Yo pienso que cada uno lo hacía de una forma diferente, pero la musiquita de nosotros siempre estuvo arraigada y en la mirada y en el alma nos decían, gracias, simplemente nosotros lo sentíamos, siempre que había marchas estábamos ahí.

**[10:20] Juan Manuel Tobar:**

Acompañar, inspirar, sacar el miedo del corazón, son algunas de las expresiones que he encontrado en ese trasegar de andar la música. Daniela, ¿qué se siente poner a disposición el cuerpo, su voz para articular los reclamos que se hacen desde la sociedad civil?

**[10:45] Daniela Pacheco:**

Claro, Jota, sabes que yo también estudio un poco a Badner y coincido contigo completamente. Yo creo que exactamente cualquier instrumento, con una persona es uno solo y creo que la voz es un instrumento muy poderoso, muy personal, que esta atravesado por todo, por las emociones, por los sentimientos, por la realidad, por el contexto, se conecta desde la mente, desde el cuerpo, desde las cuerdas vocales; en el caso de las mujeres desde tu matriz energética, la tierra, desde cómo te paras, desde como proyectas. Entonces, la voz es un instrumento muy poderoso inherentemente. Yo creo que los seres humanos desde su origen hacen música, desde esta dimensión ritual, desde el sentir, desde el estar en la naturaleza, e incorporan como su herramienta para comunicar, para expresar, para exigir y ya más tarde a lo largo de la historia para denunciar. Cuando tú conectas todo eso, tu cuerpo, tu mente, la energía, la realidad social, la realidad política, por lo que tú estás atravesado e incluso le sumas una causa política, una causa social, yo creo que tú estás tratando de cambiar el mundo, estás diciendo, estás gritando, estás expresando un mensaje que confronta directamente, pero matizado a través de la música, a través de la poesía, a partir de los cuerpos en rebeldía, porque los cuerpos importan, porque no son solo cuerpos aislados, sino que tienen una historia, tienen un significado. Entonces, esto me sumó cuando yo canté Canción sin miedo, de Vivir Quintana, en un museo, por el 8M acá en mi país. Yo me quebré, yo tenía tanto dolor, tanta ira, porque me recordaba cada historia cercana de violencia y en ese momento, aunque yo estaba acompañada de mi coro de mujeres, fue muy mío, fue muy personal, justamente todo esto resume toda esta exigencia, todo este reclamo personal que yo tenía con el Estado a través de mi voz. Toda esta experiencia resume muy bien esta montaña de emociones que uno siente como decía Walter Meneses al poner el cuerpo en primera línea, pero desde nuestras almas que son nuestros instrumentos, nuestras voces. Entonces, es realmente maravilloso, es algo que realmente los músicos lo hemos sentido porque tenemos un compromiso especial a partir de nuestro instrumento, de nuestras flautas, de nuestras guitarras, de la voz, para hacer algo más por el mundo.

**[13:46] Juan Manuel Tobar:**

El cuerpo es ese medio para hacer real lo político, es un espacio político, pero también detrás del cuerpo y de la música en ese instante hay tradiciones, y yo creo que los músicos somos de cierta manera portadores de esas tradiciones y nos interesa muchísimo observar cómo esas tradiciones se manifiestan de diferentes maneras a través de la música que interpretamos y, por ejemplo, también a través de los instrumentos. El maestro Walter Meneses también es un luthier y tiene un taller hermoso de instrumentos típicos del Cauca. Quisiera saber maestro, en esa época de paro, ¿cómo era su taller?

**[14:37] Walter Meneses:**

Se vio algo, un movimiento que se llamó “La gran banda chirimera”, que es como el recogimiento que se hizo de muchos chirimeros que hacían parte de agrupaciones. Nos unimos porque el día que hubo la primera convocatoria a la primera marcha, pues, no podíamos salir una chirimía dispersa, sino que nos unimos, hicimos una gran banda y resulta que en esa gran banda llegaron muchos jóvenes, muchas mujeres. Tradicionalmente, la chirimera tenía muy poca presencia de la mujer y la gran banda chirimera sirvió para que ellas llegaran y se quedaran y se empoderaran tanto que ahora ya hay chirimeras de mujeres empoderadas de nuestra música y de nuestra chirimía. En ese momento, en talleres, les comento que hacían los instrumentos para la paz para lo que anhelamos. Yo digo que un niño que empuña un instrumento musical nunca empuñara un arma. Yo pienso que eso hacen los instrumentos, nos sensibilizan y nos regalan. Saber que a través de la música que salen de esos instrumentos hay buenos sentimientos, sentimientos de igualdad, sentimientos de que haya un cambio, de que nuestras generaciones puedan tener mejores oportunidades, entonces, yo cuando hago una flauta, un tambor, unas maracas, yo sé que ese instrumento va a resonar y va a resonar, pero no va a quedar ahí, va a trascender y va a hacer que nuestras generaciones se empoderen. Yo pienso que a través de la música podemos sensibilizar y podemos lograr lo que hemos anhelado tanto, que es un país donde siempre yo lo he dicho que no sea un país donde pocos tienen mucho y muchos tienen poco, sino que sea un país de oportunidades, de que nuestras generaciones, nuestros nietos quieran a este país y quieran estar acá. Entonces, yo pienso que en el taller se elaboraban instrumentos bonitos, instrumentos de paz, instrumentos de igualdad, entonces, eso me generaba a mí, porque yo desde el taller empecé a escuchar a través de un video el sonido de las tamboras en la protesta y el llamado fue ese, y yo dije, yo no me puedo quedar aquí, yo necesito estar allá, necesito sacar lo que tengo acá dentro y expresarlo a través de mi flauta, a través de mi tambora, a través de un bambuco. Yo pienso que hay en ese taller, aunque es muy pequeño, pero la verdad que ahí se han labrado historias bonitas y que los jóvenes lo agradecen y lo viven y ese es el aporte que desde mi taller yo puedo hacer hacia las nuevas generaciones.

**[17:55] Juan Manuel Tobar:**

Hermosa labor, maestro Walter. De hecho, con orgullo puedo decir que mi tambor fue parido en ese taller y es una herramienta hermosa para la paz. Volviendo a la cuestión de las tradiciones, estas también se encuentran en el repertorio y en las canciones. En el paro en el Ecuador me gustaría saber, Daniela Pacheco, ¿cómo se articuló el proceso con la música de las culturas y de las naciones indígenas que llegaron a Quito a exigir sus derechos?

**[18:47] Daniela Pacheco:**

Bueno, lo que vivimos en este paro nacional de junio en Ecuador fue realmente algo muy duro, pero la música se utilizó mucho, justamente desde su dimensión ritual, ligada con los cantos ancestrales, con los instrumentos andinos. Tú podías observar guitarras, payas, queñas, zampoñas, armónicas, interpretando en su mayoría canciones instrumentales con un mismo círculo armónico, algo así como lo que se utiliza en las fiestas del Inti Raymi o de las octavas de Cayambe, que es un sector indígena del norte del país. En el caso del canto pude observar que se utilizó mucho las coplas que provienen de las comunidades y que también se adaptaron aquí en el contexto de la protesta. Como, por ejemplo, una de las canciones, “Carpuela”, que se adaptó con “fuera Lasso” o “por qué Lasso nos reprime”. En este paro hubo eso, mucha fiesta, mucho sabor desde nuestra tierra, desde los orígenes de la comunidad indígena que unió a la gente en estos espacios de protesta, seas músico o no.

En estos espacios se generó un lazo de compañerismo, de confianza entre quienes protestábamos, porque, claro, además de la represión que yo pude vivir en la comunidad indígena que se organizaba, se reivindicaba eso, la solidaridad, la unidad de los pueblos de la causa, y el canto era ese medio de unión, de expresión, para contener no solo la represión, sino la dura realidad que vivir nuestras poblaciones en lugares que no eran suyos. Entonces, en las noches, se armaban fogatas y se hacía alrededor tipo de rondas con coplas o solo con música y tu disfrutabas, y tu bailabas, y tu saltabas encima de la fogata. Entonces, es eso, cómo el canto, cómo la música puede reivindicar, primero, una identidad indígena y cómo eso se articula a tu forma de protestar porque en un contexto tan violento como el que se vivió tú estás haciendo música para distraerte, para unirte, para solidarizarte con el otro, para al siguiente día salir a protestar públicamente y en medio de la protesta también se utilizó mucho esta cuestión de la música desde su dimensión ritual.

**[21:27] Juan Manuel Tobar:**

Muchas gracias, Daniela, por abrir esa visión en torno a como la música también tiene esa dimensión ritual. Yo creo que acá en el Cauca los pueblos originarios desde hace rato han zanjado esa cuestión de la música, especialmente, la chirimía, suena en todo momento. En torno a la función que interpreta la música y cómo hay que disponer el cuerpo en torno a poder producir sonidos, me interesa también saber mucho qué otras funciones pueden alcanzar. En ese sentido, Daniela, me gustaría que indagáramos sobre si la música en algún momento o interpretar, cantar, en algún momento les sirvió a ustedes para hacer contención emocional de todas esas cosas tan terribles que se ven en este tipo de espacios, más aún cuando se aplica una fuerza en verdad desproporcionada.

**[22:27] Daniela Pacheco:**

Claro, mira, el paro duró alrededor de 19 días hasta que se firmó el acta por la paz desde la Conaie, en representación de la población indígena y el gobierno. Las dos semanas fueron muy duras, yo creo que la primera semana fue súper complicada, yo igual como tengo problemas de indignación, de la ira, del estrés y realmente sí me pegó duro esa primera semana. El no saber cómo actuar, a qué espacio asistir, y uno de los hechos que a mí realmente me marcó y eso tomó mi decisión de salir a las calles fue la toma ilegal por parte de la policía a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Para dar un contexto, este sitio había sido históricamente un lugar humanitario, una zona de paz para acoger a los hermanos indígenas, desde el primer levantamiento que tuvieron desde los años 90. Entonces, eso, por un lado, y, por otro, lo que significa la Casa de las Culturas para nosotros como artista. Realmente fue un acto simbólico, para mí determinante en mi forma de actuar. Al siguiente día de este acto que fue un domingo, yo dije, no, yo tengo que hacer algo. Nos juntamos con una compañera que tocó el violonchelo y con dos compañeros violinistas afuera de la Casa de la Cultura, al frente de los policías que estaban resguardando y cantamos El pueblo unido jamás será vencido. Yo tengo una foto que registró ese momento en donde nosotros con nuestras armas, con nuestros instrumentos frente a ellos, que fue algo que realmente me marcó y que sirvió de contención emocional. Yo creo que ese es el ejemplo material, el ejemplo práctico de lo que es poner el cuerpo a partir de la música, eso me ayudó a mí a alzar mi voz, a reclamar, a que no se quede la indignación solo en el Twitter o en las conversaciones de casa sino de realmente tomar una decisión y decir a ver qué está pasando en medio de toda esta represión, si nosotros somos más fuertes, nosotros estamos unidos y nosotros vamos a vencer, realmente es algo que te ayuda. Estos encuentros artísticos y creo que igual como tú nos comentabas en el podcast anterior, el momento en que la chirimía detiene la tanqueta ¡es eso! Es poner el cuerpo, es decidir hacer algo, como

mencionaba anteriormente, es esa necesidad de querer cambiar el mundo a partir de tu voz, de tus instrumentos.

**[25:16] Juan Manuel Tobar:**

Definitivamente, volvemos una vez más a entender el cuerpo como ese medio para el ejercicio político. Volviendo a la cuestión de la tradición, maestro, recuerdo que hubo un evento bastante interesante y fue ese diálogo que hubo entre las chirimías durante el paro, especialmente, durante en el repertorio. Acá en Popayán no estábamos acostumbrados a tocar un tipo de repertorio, pero ese intercambio con los compañeros indígenas generó un refrescamiento a lo que significa la chirimía acá en Popayán. Vemos cómo la resistencia civil trasciende y trastoca esas relaciones de poder en torno a la tradición. Cuéntenos, maestro, ¿cómo fue ese diálogo con los compañeros que llegaban también de las montañas pues de los otros territorios del Cauca.

**[26:16] Walter Meneses:**

Yo pienso que se dio un diálogo hermosísimo porque la chirimía en Popayán es una chirimía más citadina, que tiene un repertorio, digamos así, de radio, de música que se escucha acá en la ciudad, pero pasó algo muy bonito. Cuando llegaron los nazas, los yanaconas, los misak que fueron los indígenas que llegaron a Popayán y derivaron estos esclavistas que siempre han estado ahí. ¿Qué pasó? Nosotros entramos a escuchar la música y se nos pegó, se nos entró en el corazón porque son melodías muy sencillas que no tienen par, sino que si acaso tienen una o dos frases pero son melodías que tienen una fuerza tan grande que yo pienso que se nos pegaron porque nosotros en Popayán no hacíamos bambú con naza, con yanacona, y esta música nos llega en las montañas y esta música es la que se queda ahí porque llega de las montañas, y uno que llega de la montaña al asfalto de la ciudad, y es la música que luego se nos queda en nuestros corazones. Entonces, hay un diálogo muy bonito que el estallido social se dio para eso, para nosotros como músicos de ciudad darle esa importancia, ese valor, esa dignidad a la música de la montaña. Yo ahorita acabo de llegar del macizo, de estar con los abuelos músicos, con las personas que nos han dejado un legado tan grande, y en verdad que escucharlos y estar con ellos me hace saber que hay una tarea muy común que es dignificar al músico, al abuelo, a la persona que nos ha dejado tanta tradición. Entonces, yo digo que el estallido social y la marcha y la gran banda chirimera sirvió para eso, para establecer un vínculo y para saber que de la montaña nos llegó un legado grandísimo, y lo acogimos, y es lo que ahorita nos alienta, es la música que nos hace sentir que somos grandes. Yo pienso que la humildad es grandeza, la humildad es fuerza y la humildad que llega del campo, de los campesinos, del indígena, la asumimos y yo pienso que en la gran banda chirimera hay humildad, hay fuerza, porque nos llegó la música de la montaña. Fue un bonito diálogo, fue mucho aprendizaje.

**[28:59] Juan Manuel Tobar:**

El refrescamiento de la tradición siempre va a ser un elemento muy importante para continuar con las tradiciones, parece una cuestión un poco de dos valores: para que la tradición se mantenga hay que refrescarla, hay que pensarla desde diferentes maneras y hay que articularla también con todas las voces. Entonces, Daniela, quisiera saber, ¿cómo siente que su música impactó el proceso de resistencia civil desde los espacios en los que usted se encontraba y en los cuales se desarrollaba?

**[29:22] Daniela Pacheco:**

Creo que desde mi posición y desde mi experiencia, esta que te comento que fue a las afueras de la Casa de la Cultura, primero, es algo que no había pasado aquí en Ecuador desde los instrumentos sinfónicos. En el paro de octubre del 2019, ya se había visto esta cuestión ritual que te comentaba de hacer rondas, hacer coplas, sí había mucho, pero yo me atrevo a decir que fue la primera vez o muy de las pocas veces que, a partir de los instrumentos sinfónicos como el chelo, los violines, se hace algo que fue muy chiquito, pero yo creo que cada paso, cada decisión, es importante dentro de un proceso de resistencia civil. Esta vez fuimos cuatro personas, pero qué tal que mañana podamos ser diez y después veinte y después llegamos a un coro y una orquesta de quinientos como fue en el caso de Chile, igual en el 2019. Entonces, yo creo que ese es el impacto, el haber decidido como hemos comentado a lo largo de este pódcast, de poner el cuerpo, de alzar la voz, de ya no quedarnos en nuestra posición de artistas cero críticos, cero combativos, porque yo creo que el arte es muy combativo desde su naturaleza y no combativo desde cualquier perspectiva ideológica, sino, su fuerza, su poder agencial es eso, es combatir, es transformar la realidad, yo creo que este acto, esta experiencia, fue el inicio de alguna dinámica organizativa que se puede realizar de algún proceso ya más estructurado desde colectivos artísticos para exigir en un contexto de protestas.

**[31:29] Juan Manuel Tobar:**

Yo creo que sentir que estamos haciendo algo, por poquito que sea, pues, nos llena muchísimo. Yo creo que si todos hacemos revoluciones pequeñitas en los espacios donde nos encontramos, en verdad vamos a lograr grandes cambios. Maestro, ¿usted cómo siente que su música haya impactado al proceso de resistencia civil?

**[31:48] Walter Meneses:**

Yo creo que nuestra música llegó a transformar nuestra chirimía porque yo pienso que es un momento histórico, nunca la chirimía había estado presente en las marchas, en el acompañamiento a las primeras líneas, yo pienso que es histórico lo que pasó con las chirimías, de aquí en adelante como decían, la chirimía no va a ser lo mismo. Yo digo que el movimiento social que se gestó en nuestra ciudad sin chirimía no va a ser igual, ahorita que estuve en el campo, los campesinos me decían que como ya están tan abuelitos no pueden tocar y las alabanzas es el ritual que ellos hacen para cuando pasan los santos y el sagrado corazón de casa y ahora lo están haciendo sin chirimía. Entonces, se siente un vacío muy grande porque la chirimía siempre ha estado ahí como decía Daniela Pacheco, en los rituales, en el acompañamiento, yo digo que es eso, ahorita un movimiento social sin chirimía no va a ser igual, entonces, la labor de nosotros es estar ahí, a las nuevas generaciones yo les digo: ustedes son los que tienen que empoderarse y echar la chirimía siempre hacia adelante y si tenemos que resistir, si tenemos que decir esto no debe ser así, pues a través de nuestra música lo vamos a hacer, yo pienso que la montaña hace eso, la montaña nos enseñó que en la montaña viven los guerreros y que nos dio los guerreros del camino, nuestros campesinos, nuestros indígenas, y de ellos, de la musiquita que aprendimos, esa música la que estamos arraigando y están en sus corazones. Vamos a hacer un pasaje de un bambuco que yo le llamo la travesía. Es esa travesía que emprenden esos guerreros y esos campesinos cuando vienen a nuestra ciudad a traernos el gran legado, es un agradecimiento y decirles está con nosotros y siempre estarán ahí y siempre que toquemos esta musiquita estarán ellos, desde donde estén nos estarán acompañando.

**[34:14] Juan Manuel Tobar:**

Muchísimas gracias, maestro Walter, por despedir este segundo programa como se debe, con la música por delante y con la dignidad también. Daniela Pacheco, también, muchas gracias por compartir sus palabras. Definitivamente, es hermoso ver cómo pese a las fronteras lo que nos une es la dignidad y la música. Si tiene unas palabras para despedir el programa, Daniela, el micrófono es suyo.

**[34:36] Daniela Pacheco:**

Claro, agradecer al maestro Walter, agradecerle a ti por este maravilloso espacio de compartir experiencias. Estoy muy de acuerdo en que las fronteras son solo construcciones sociales y estamos unidos por algo más que es esto, la música. Lo único que puedo decir para finalizar es esto: es que debemos cantar, debemos gritar hasta que la dignidad se haga costumbre.

**[35:04] Juan Manuel Tobar:**

Hasta que la dignidad se haga costumbre. Maestro Walter, unas palabras de despedida, Latinoamérica le escucha.

**[35:10] Walter Meneses:**

Muchas gracias, la verdad muy contento de haber compartido este momento tan hermoso que se quedara ahí para siempre porque yo sé que hay una esperanza bonita y que ya se está labrando un camino bonito, un camino para que nuestras nuevas generaciones lo hablen y lo disfruten. Entonces, gracias a las personas que nos escuchan y decirles que la música es hermosa y la música sensibiliza, nos regala esperanza, y la esperanza está viva, así que vienen cosas hermosas. Es eso, no desfallecer en el labrar ese camino tan bonito que se va dando, en nuestro país hay una esperanza muy linda que acaba de nacer porque yo pienso que ahorita hay un momento histórico y ese momento es lo que hay que vivir con alegría y ahí con la musiquita acompañándonos. Muchas gracias por compartir tan bonitos momentos.

**[36:12] Juan Manuel Tobar:**

Muchas gracias, un saludo, que tengan todos y todas, un hermoso día, nos seguimos escuchando y nos seguimos soñando con mundos posibles en donde la resistencia civil sea la herramienta de la dignidad y de la esperanza.